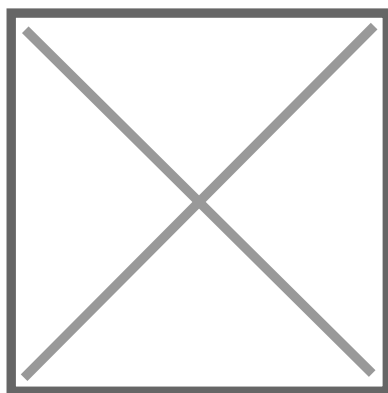




Bello en los Días de Londres

Bello vivió veintinueve años en Caracas, diecinueve en Londres y el resto de su existencia, treinta y seis, en Chile. Llegó a nuestro país a los cuarenta y ocho años y apenas puso el pie en tierra comenzó su acción admirable, su labor fecunda y ejemplar. ¿Dónde se formó la cultura del sabio egregio?

A esta interrogación responde el escritor Pedro Grases, eximio bellista y Secretario de la Comisión Nacional venezolana para el reciente centenario del gran pensador, en la sintética y elegante conferencia que pronunció en Londres en octubre último y que ahora edita, junto a unas precisas y justas palabras del embajador don Víctor Santa Cruz, el Consejo Hispanico y Luso-Brasileño de la capital británica.

La estancia de Andrés Bello en Londres fue pasajera. Espiritual e internamente constituyó más un tránsito que una permanencia. El que haya durado diecinueve años no muda ni cambia el propósito. El pensador estuvo siempre de paso, con la mirada vuelta hacia América, esperando el instante continuamente retardado del regreso. Y en esa instancia tomó contacto con la cultura inglesa, se compenetró de un pensamiento que más tarde fluita a través del suyo, y aceptó ideas, experiencias y observaciones con las cuales íbamos a enriquecernos prontamente en Chile.

Bello llega a Londres en cierto modo por un acaso. La emancipación venezolana, que tras tímidos tanteos se convertirá en independencia, exige pedir la ayuda de una gran potencia europea. Sólo era dable solicitarla a Inglaterra, ya que el resto de Europa está bajo la plena dominación napoleónica y los vientos que soplan son hostiles a la libertad.

En ese instante Bolívar, que representa a Venezuela, junto a López Méndez, para solicitar ayuda en favor del flamante régimen, pide que se les designe como auxiliar al joven Andrés Bello. Así llega a Londres, para ver en 1812 el fracaso de la misión y el regreso de Bolívar a su patria, donde su lucha por la emancipación tomará la dimensión heroica que arrastra a todo un hemisferio.

Fero la pobreza que golpea en el hogar de Bello casado en 1814 con Mary Anna Bayland, lo que obliga a un trabajo aparentemente despeso, que su mente ordenadora y lúcida convertirá en inmenso, sideral saber. Blanco White, generoso y entusiasmado con el genio de Bello, lo vincula a muchos círculos. Bartolomé José

Gallardo, el extremeño, dialoga con él sobre altos temas de filología. En muchas de las horas de estudio, descifra los manuscritos de Jeremías Bentham, medita sobre el sistema educativo de Langaster y Bell y visita asiduamente el Museo británico, donde rehúsa archivos, los gruesos infolios, se empapa de todo el saber posible y buena copia, detallada y exacta. Allí, en esa que Grases llama con acierto "la casa de Bello", toma contacto con la filosofía, el derecho, las ciencias positivas, la literatura y las múltiples disciplinas que apasionarán a su alma cósica y penetrante.

Junto a materias severas y exactas, cridas para muchos, el espíritu de Andrés Bello realiza otra proeza. Escribe poemas y expande su efusión lírica en versos bajo cuyo modelado sereno y casi solemne se siente alzar la tremula brisa de una emoción constantemente agitada. La evocación de la patria, la imagen de su América, el sentimiento amoroso o la fina devoción paternal imprimen a la obra una seguridad que la perfección del cuadro rítmico hace más intensa.

Cuando Bello llega a Chile trae sus manos cargadas de escritos. Rápidamente da a la imprenta su *Derecho de Gentes*, una *Cosmografía*, una *Gramática*. Luego seguirán la *Filosofía del entendimiento*, con acabada resonancia de la metafísica inglesa, la reconstitución del *Poema de Mio Cid* y, más tarde, el admirable *Código Civil*. Toda esta cosecha proviene de la siembra londinense y mucha parte de ella fue terminada en sus horas de soledad y pobreza en la majestuosa capital británica.

Los días de Londres, delicadamente evocados en la disertación del profesor Grases, iluminan la vida de Bello y reconstituyen el puente que unió esa época de maduración con la ancha ola creadora de Chile.

En el libro editado con el homenaje londinense se contiene el texto de una brillante disertación del Embajador Víctor Santa Cruz, escrita en impecable inglés. En ella el agudo jurista que es nuestro representante diplomático, traza un perfil de Bello, lleno de interés y de vigor, en que sintetiza lo que esta gran figura significó para Chile, y de la que puede decirse con justicia que era increíble cómo en el espacio breve de una vida pudiera haberse acumulado tanto saber, logrado tantas realizaciones y dispensado tanto amor a sus semejantes.

Fernando Durán V.

Bello en los días de Londres [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bello en los días de Londres [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile